

HEMEROTECA PROVINCIAL

SCHEA MORENO GARRIDO

ALMERIA

España  
25 CENTS.

# AMIGO DEL PUEBLO

Extranjero:  
10 Centavos Oro

## SUMARIO

«Caridad», por J. M. F. — «Hay que ser optimistas», — «Caridad», por José Serna — «Despertar», por Rogelio Martínez. — «Sueño o realidad», por Arturo Urrea. — «Mensajeras», por J. P. P. — «La dicha que huye», por Plácida Ramos. — «Flores del alma», por Juan Martínez Martínez. — «Santo a la mujer», por Nicolás Fernández López. — «Desengaño», por Enrique Guerrero. — «La Belleza», por Aurelio Martínez. — «Charlas de un chifado», por Feliciano Cornella. — «Carta», por Antonio Gallardo Ruiz. — «Pro Asilo», — «Lección Gramatical», por J. P. Z. y «El Pañolón de Manila», por S. R. y otros.

# AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO POPULAR

AÑO II

Lubrin 20 de Mayo de 1917

NUM. 37

## CARIDAD

Este gigantesco árbol, cuyas raíces están en el Cielo, y su robusto tronco y extensas ramas miran a la Tierra, sacudido, desde ultramar, por manos chumberas, ha arrojado en nuestro suelo semilla que pronto dará fruto con la creación de un Asilo benéfico...

J. M. F.

### Hay que ser optimistas

Con motivo de la creación de ese Asilo en futuro, son muchas las opiniones que se vierten tanto en pro como en contra de esa idea.

No nos acordamos si somos entusiastas de o la no creemos que sea cosa fácilmente realizable no hemos de comentar aquí las opiniones favorables a la realización de esa empresa; es nuestro objeto analizar ligeramente las peyorativas razones que aduce los que ven con pesimismo la realidad de esa obra.

En dos motivos se basan estos últimos para argumentar. De una parte sostienen que la fundación del Asilo no será difícil por que a ello puede contribuir el entusiasmo del momento; pero que después, pasado el primer período, caerán los ánimos, vendrá el abandono y por consiguiente el fracaso. De otra dicen que por aplicación se demuestra ese hecho por que algunos de los establecimientos fundados son mejor base que el que ahora se proyecta, cayeron al año de inaugurarse por falta de medios para su sostenimiento.

En cuanto al primer argumento lo creemos sin fundamento, por la sencilla razón de que los pobres de Lubrin, sin Asilo, comen con el producto de la limosna desordenada, habiendo por lo tanto siempre en Lubrin un fondo destinado y que se invierte para el sosten de sus mendigos. Esto demuestra plenamente que Lubrin tiene medios sobrados para sostener a sus menesterosos y hasta para mitigar un tanto el hambre de los extraños.

Y si hoy en Lubrin y antes también hay lo suficiente para satisfacer esa necesidad sin orden su método ¿por qué razón al hacerse el Asilo habría de faltar esos recursos?

Antes al contrario, lo que hoy se dedica a limosnas, repartiéndolo sin concierto, mañana se haría de una manera adecuada y traería por consi-



Leopoldo Martínez

Initiador del Asilo

Por N. Fernández

secuencia una gran econo-

nia. Nuestros pobres sin Asilo no se mueren de hambre, luego con Asilo lo pasarán mejor. El aserto es irrefutable económicamente. No razonan lógicamente los que sostienen lo contrario.

Dicen también para fortalecer sus opiniones que otros Asilos fracasaron. A esto contestamos nosotros con otro argumento de más fuerza; que si para trabajar por la realización de esa obra hemos de aconsejarnos por la experiencia, debemos ir a ella, decididamente, puesto que están en abrumadora mayoría los Asilos que se sostienen sobre los que fracasaron.

Hasta con esto para deshacer esas opiniones en contrario.

Ahora bien, que sus jarras de la discusión, lógicamente, no llevan razón los que argumentan en contra, en el terreno de la práctica, contamos con un enemigo poderoso aunque no invencible; el pesimismo.

Para proyectar la realización de cualquier obra de carácter colectiva se precisan dos cosas indispensables; primero, materia prima, elementos económicos; segundo, fe y entusiasmo en la bondad y necesidad de la obra en proyecto.

De lo primero, demostrado queda y está plenamente, puesto que Lubrin no solo tiene para el sostenimiento de sus mendigos sino que da bastante a los miserables transeuntes.

Solo falta algo de lo segundo, que es la labor a realizar, o sea despertar el optimismo de los vendidos, vencer la irrazonable inercia de los pesimistas y trabajar con constancia, sin prisas, con paso firme, aunque lento, en la seguridad de que el triunfo coronará la empresa.

Ahora que, si no contamos con nuestra ancestral apatía y dejamos que esta nos domine todo esfuerzo será inútil o efímero.

Repitamos, pues, hasta la saciedad el argumento: Si Lubrin, en pleno desorden, da el pan indispensable a sus mendigos, ¿qué razón hay para no creer a pie juntillas que con un Asilo, que es orden y economía, no los sostendrá mejor?

¿Puede ser?

Si.

¿Es conveniente?

Si.

¿Es necesario?

Si.

Pues a seguir el camino emprendido y a luchar por conseguirlo que material hay para ejecutarlo.

El optimismo crea; el pesimismo solo sirve para matar toda iniciativa por beneficiosa, práctica y útil que esta sea.

## CARIDAD

Si el odio y la venganza,  
soberbias y ambiciones  
encienden los cañones,  
de negro luto vas:  
allí, entre la metralla,  
a vil pasión, ajena,  
impávida y serena,  
donde la parca, estás.

Si el mártir, el soldado  
se queja dolorido,  
en la campaña, herido,  
mitigas su dolor;  
de bellos ideales,  
llenando su memoria,  
recuérdasle la gloria,  
y espira con valor.

Al hijo abandonado  
por la crueldad humana,  
que afecho causa (traumático)  
empizuré por murió al hacer,  
le ampara, en tu seno  
le abrigas, le sustentas  
y amarle es tu placer.

Manjar que al hombre mata;  
licor que la sed calma;  
el bálsamo del alma;  
el ángel del hogar;  
amparo del que sufre;  
y, siempre, cariñosa,  
el llanto, bondadosa,  
acudes a enjugar.

Del Gó'gota, en la cumbre,  
te miro expleudorosa:  
más bella, más hermosa,  
abrazando la cruz.  
Las blancas puertas, abres,  
de la eternal morada,  
feliz y deseada,  
con sangre de Jesús.

JOSE SERNA

## DESPERTAR

Hermosa idea, sublime pensamiento el de Leopoldo, al iniciar y propagar con noble y tenaz altruismo, la creación de un Asilo para los pobrecitos de este bello pero desamparado rincón de la sierra, humilde y oculto como la sencilla y olorosa violeta.

Falta hacia que los hijos amantes de Lubrín elevaran sus miras a más altas empresas, que las que hasta hace bien poco tiempo nos han preocupado y que todos, sin distinción de partidos, clases, ni castas, cooperemos a ver cristalizada tan filantrópica y simpática idea.

Para conseguirlo precisan tres cosas, voluntad, amor y caridad para esos desdichados que bien merecidos son de ello; así que no flaqueen nuestros entusiasmos por el decaimiento de menos y continuemos laborando por el relativo bienestar de los desgraciados de la fortuna.

Adelante, paisanos.

ROGELIO MARTINEZ



PRESIDENTA Y SECRETARIA GENERAL Y

PRESIDENTAS DE GRUPOS

C. Iché Urrea.

## ¿Sueño o realidad?

En el espacio infinito, gira eternamente la mole inmensa de nuestro mundo. Sobre él, y envuelta en ténues celajes que dejan adivinar las bellas y esculturales formas de su robusto, cuerpo, descansa durmiente una hermosa matrona. Entre sus manos, oprimiéndola dulcemente contra su pecho, aprisiona una flor que, temblorosa al latido del corazón, va esparciendo en el ambiente, el más agradable, el más embriagador de los perfumes.

Allá, en lo alto, las estrellas iluminan con su vacilante centelleo el preciado tesoro. Abajo, el abismo insosdable, abre su negra boca, que ingiriera tantos y tantos como en el mundo han sido. El genio de las tinieblas, se manifiesta en el penoso ejercicio de sus lóbregas funciones. Todo es triste, fúnebre, macabro, como visión dantesca.

De vez en cuando, en el espacio inmenso, aparecen blancas y debiles mariposas que ligeras vuelan en demanda de la suave y pálida luz que refleja aquella hermosa y perfumada flor. Al punto, las sombras, que rápidas y silenciosas como las ideas acochadoras vagan por el espacio se precipitan sobre ellas con furia de endemoniados, precipitándolas por la boca del negro abismo. La.

frágiles mariposas, aquatadas, medrosas, caen extenuadas sobre la flor cuyo caliz se ofrece como asilo seguro e invulnerable defendido por el aroma de la caridad.

Mira las de mariposas: recibieron la fatal embestida, pero muchas por millones también, salvaronse porque lograron tocar pronto el vivificante nimbo del bello asilo, siempre lozano, siempre fresco, pues en el pecho sobre el cual existe, hay un depósito inagotable del que brota abundantísimo e nutritivo jugo que le da vida: el amor de la humanidad...

Ha pasado algún tiempo. Las estrellas, poco a poco, palian como presintiendo el próximo fin de su brillo. Rápidas, desaparecen huyendo fugitivas hacia occidente las tétricas sombras de la noche, mientras que por oriente, la luz del día, que se vida, va reanimándolo todo nutriendo los más bellos colores. Las cañas, avejías, modulando sus armoniosos trinos, entonan el himno sublime de la creación saludando al astro-rey que majestuoso se eleva en el espacio.

Entonces, Humanidad, orlada de luz, radiante de belleza, deshoja su flor, flor que yo idolatro y cuya destrucción traté de evitar porque no creo deshecho el asilo donde tantos hallaron el consuelo. Quiero evitarlo, pero no puedo: mis brazos pugnan por alargarse infinitos hasta poder detener aquella mano que deshoja la flor y cuyos pétalos vuelan por el espacio como mariposas del espíritu.

Yo no quiero que así suceda, y quiero impedirlo, y mis brazos son impotentes y mi garganta se estrecha y....

—Chico, que te matas. ¿Qué haces sonámbulo?

Despierto. Todo ha desaparecido: mujer, mundo, flor, mariposas, pétalos, todo.

Me encuentro en medio de unas de las calles más tétricas de Lubrín. A mi lado, el mejor de mis amigos, seguía preguntánome la causa de mi estado. Yo no sabía que contestarle. Estaba aturrido.

De pronto, veo ante mis ojos descender lentamente un pétalo de rosa. De nuevo aparece en mi memoria el recuerdo de la flor-asilo y rápido me incliné para cogerla cuando tocaba al suelo. Cesó la ilusión y surgió la sorpresa: la hoja sublime se ha transformado en una hermosísima mujer de ojos de cielo, de boca de ángel y risa divina, de aliento perfumado como la flor-asilo, de talle esbelto, de movimientos ligeros y vaporosos como los celajes que a la matrona envolvían... y que dulce, insinuante, me ofrecía una flor a cambio de una limosna para fundar un asilo. Y otra hoja y otra y otra y todas lo mismo, al llegar al suelo, transformábanse en querubes, en ángeles, en diosas ofreciendo todas la flor perfumada con el intenso aroma de la caridad.

Comencé a comprender: en este pueblo de mis amores celebrábase la fiesta de la flor: mis jóvenes y hermosas paisanas ofrecían flores y aromas en cambio de una limosna.

No desmayéis en vuestro empeño, ángeles de la caridad ya sabéis que cada una de vosotras es un pétalo y que reunidas todas constituís la flor cuyo caliz será el asilo, el refugio de pobres desgraciados que peracerían fatalmente en el negro abismo de perdición si vuestra ayuda les faltase.

Blandid perseverantes como arma vencedora la flor que, perfumando el ambiente aleja para siempre a la miseria y su tétrico cortejo.

Las bendiciones de las almas agradecidas, serán vuestras constantes compañeras y las de aquellos que caritativos y altruistas iniciaron la idea y las de los que la patrocinan y coadyuvan a su pronta y feliz realización.

Si se consigue, será para mí el placer más grande que experimento en mi vida, si por el contrario no pasará de ser un sueño, es tan hermoso, es tan sublime que no puedo por menos de exclamar con el poeta: «¡Soñemos, alma, soñemos!»

ARTURO URREA

## MENSAJERAS...

Manecitas muy blancas... angelicales, manecitas de hadas que el poeta besa, manecitas que inspiran mis madrigales, limosneras que buscan una promesa cortáronle las flores a los rosales.

Y sin sufrir siquiera ningún dolor, no sintiendo los dedos espiña alguna del diminuto tallo de fresca flor, mientras fueron cortando, una por una, cantaba en los rosales el ruiseñor.

En un momento todo fué despojado de violetas, de nardos y de jazmines: los huertos de la Alcarria con sus jardines, las Norias, las macetas y el emparrado donde pían sus eudechas los colorines.

De aquellas lindas flores de los rosales, amantes compañeras de ruiseñores, las manos de las mozas angelicales hicieron caprichosos arcos triunfales prendiéndolas al pecho de los señores...

\*\*\*

Perfume balsámico que el alma embriaga un día seis de Mayo llenó la Ciudad.

¿Que quién fué la causa de tanto consuelo? Mujeres hermosas, bajadas del cielo, que eran mensajeras de la Caridad!

J. B. P.

## La dicha que huye...

El sol esplendente, bañaba artísticamente con sus luminicos rayos la humildísima cabaña, donde una anciana de macilento rostro y plateados cabellos, lloraba, del mundo aparte, las miserias de la vida, y donde transcurría en medio de delicias y encantos, la infancia dulce de la niña más angelical y pura.

Un arroyuelo de cristalinas aguas, be-

saba la cabaña y murmurando promesas tiernas, perdiase entre el follaje poético del campo; una alfombra verde, aterciopelada, cubría los campos, los álamos majestuosos, elevaban sus gigantescas copas hacia el azul del cielo, mecido en llardamente sus perfumadas hojas, frocas y lozanas flores abían sus corolas enviando una dulce salutación al sol, que besaba cariñoso sus pétalos, y gentiles pajarillos lanzaban al aire infinitas modulaciones...

— La inocente zagalilla, sumida en dulce éxtasis, admiraba aquella sublime poesía, entreteniendo con su alegre, jovial charla, a la dolorida anciana, pero un día en un momento de celeste contemplación, cruzó por su mente el siguiente pensamiento.

— ¿Qué existirá tras el azul de aquella montaña? — donde verterá sus arruñantes, puras aguas, este río? y cuando no nos alegran los pajarillos con la suave melodía de sus trinos ¿donde irán..?

Y su madre, ofuscada la pálida, y pensativa frente por una sombra, contestóle de embición plena:

— Hija, tras esas vírgenes montañas se alzan otras negras, como profundos abismos. Este río vierte sus cristalinas aguas en otros de corrompidas aguas, y cuando los pajarillos abandonan estas ideales regiones van a otras do existe el luto y la muerte...

Calló, recordando el pasado, y del abismo de sus ojos corrados eternamente a la luz, brotó un torrente de llanto.

La preocupada niña, miró el ocaso del sol y las enrojecidas llamas extendidas como gasas flotantes en el lejano poniente, y desde aquel momento fatal vivió triste, hastiada, perdió su cándida alma la tranquilidad y viviendo en continuo anhelo e inquietud, preguntase incesantemente, no contenta con la dada explicación:

— ¿Qué existirá más allá...

La zagala, sentada bajo el palio de la velada y pálida tarde, a orillas del río, llorando, llora de pena, y sus limpidas lágrimas, mezclanse con las aguas del río, turbias, sumamente sucias, su melancólica mirada llena de angustia fijose tímida en el campo y vió, ni vestigios del pasado — ¿Qué se había hecho de su ideal poesía?

Los álamos desnudos de hojas, en el

campo, no están ya las típicas flores que regalaban su embriagante perfume, el sol ya no alegra, perdido el brillo característico, ilumina lúgubremente con sus pálidos reflejos la cabaña, y donde ayer hubo fronda cesped, flores, hoy, entre áspera maleza, se oculta una espina que hiere traídoramente, cual si por todo hubiese pasado la negra mano del exterminio.

Hasta el rostro de la zagalilla un modelo de perfecciones hoy está demacrado, lajada su exquisita belleza, el color del cabello que antes haría palidecer al oro, está marchito, exabusto de perfume... Con testa zagala de rostro triste y lánguido mirar: — ¿Has roto acaso tu acrisolada virtud?

El manto nocturno envuélvelo todo misteriosamente; olla espantada huye a la solitaria cabaña, y anegada en copioso llanto, humilla la marmorea frente, hasta la glacial losa que cubre los yertos despojos de la santa mujer cuyos sabios consejos detestó.

Llora, zagalilla, llora hasta que, redimida al fin, lavés tu falta! ¿Porqué insensata y atrevida quisiste leer en el edioso libro de la vida? Tú lo abriste, leíste en la primer página y al chocar con la amarga realidad, te sepultaste en honda pena.

Plácida Ramos

## LA BELLEZA

### BOSQUEJO

Dice Tolstoy que una cosa es más bella, cuando su contemplación produce en nuestro cerebro mayor número de ideas.

La definición es clara, concisa, verdadera. Yo la admito íntegra, como una premisa incuestionable; que si el hombre es el rey de los animales, el superior de todos, y lo es por que tiene razón, y de ella hace uso, es indudable que ha de ser lo más sublime, lo más geníblemente bello, todo aquello que al impresionar nuestros sentidos, excite con mayor intensidad el funcionamiento de nuestro ser pensante.

Por eso, no sólo hay belleza en las cosas materiales. La pintura es bella por que el arte y la distribución de los colores al herir nuestra retina, llevan al cerebro una serie de sensaciones, tanto más intensas cuanto más merito tiene la obra contemplada; la música, es bella, también por que haciendo vibrar el tímpano, transporta al cerebro sus sensaciones produciendo una impresión de agrado; el color, la armonía, el juego de la luz, producen belleza que tiene su origen en la combinación de la materia con la fuerza, maridaje de moléculas y energía que al asociarse, producen la

imagen o la audición, manantiales de belleza. Pero donde hay más belleza, es precisamente en el poquísimos del individuo, en lo que pudiéramos llamar lo inmaterial de nuestro ser.

Sonamos, y si no que sea la materia la que impresionó nuestros sentidos de un modo directo, solo con la ayuda de la memoria, emplea involuntariamente, pensamos, y cuanto más ideas surgen, tanto más bello es lo sentido.

Amamos, y aunque al lado del objeto amado haya uno semejante, materialmente más hermoso, físicamente más bello, nosotros desdeñamos la belleza material, por que en el espíritu, en la esencia del ser amado, hay un algo incomprendible, indescifrable, mas bello aun que despierta en nuestra mente mayor cantidad de ideas y a su admiración nos inclinamos aunque sea por efecto de la fascinación.

Schopenhauer, dice que, ese misterio de preferir lo menos bello a lo más bello es por acción y efecto del genio o instinto procreador de la especie.

Yo creo que eso pueda ser, pero pienso al mismo tiempo, que es por acción de la belleza intuitiva que, careciendo de materia para herir los órganos sensoriales del ser que la percibe, posee el don inmaterial de impresionar con tal energía nuestra célula cerebral que, a su espiritual contacto, la imagen de belleza predomina triunfante.

¿Por sugestión? ¿Por fascinación? ¿Por ilusión?



Grupo de la Plaza de la Constitución

Cliche Villalba

Yo no lo sé. Sea por lo que sea, es cosa rara pero innegable manifestación de la belleza.

AURELIO MARTINEZ

## DESENGAÑO

He abierto un libro y entre sus hojas me he encontrado una flor. Está seca. Como mis ilusiones. La he contemplado largo rato y a través de sus secas hojas ha pasado rápidamente toda una época de felicidad, de ensueños, de amor.

¡Todavía no han terminado de desfilarse por mi mente los últimos recuerdos cuando silenciosa, suave y cautelosamente, deslízase de mi pecho un suspiro. Es la triste y amarga queja del amor engañado.

Simultáneamente he lanzado una carejada ruidosa. Es la risa del desengaño.

Juntos salen la idea y el suspiro. A pagóse el rumor del segundo como avergonzado de acompañar a tan alegre compañero.

Por que el desengaño primero es triste, y bajo su influencia se llora; pero después se torna en alegre y en su compañía se ríe.

Y así tiene que ser. Cuando el velo que no nos permite ver lo que tras él se oculta, se descubre y y aparece ante nuestros ojos la realidad una gran decepción, una gran tristeza, se apodera de nuestro espíritu. Donde creíamos hallar flores, encontramos lágrimas; donde la ilusión nos hacía oír el dulce canto del ruiseñor, oímos el triste agorero gemido del huho. El dulce rumor del arroyuelo que se deslizaba besando las flores de belleza sume que a sus orillas crecían, tórnase en espumosa e hirviente catarata que al chocar en las rocas y llegar a fondo produce en nosotros una impetuosa sensación de frío; creíamos que íbamos a penetrar en un campo donde aspiraríamos el perfume de sus múltiples flores y hallamos la pestilente charca que nos asustía. Todo desolación llanto, tristeza.

Y pensamos en el desengaño. Sin él, ciegos hubieramos penetrado en la mansión triste de la muerte, y cuando intentar hubieramos de salir, no podríamos, nuestros pies ensangrentados se hubieran negado a salir de aquel antro de dolor y lágrimas.

Y entonces una alegría grande, inlúta, se apodera de nosotros y bendecimos el desengaño.

Si ya te heuigo; Bendito mil veces seas! Tú que no vaciaste en herir mi corazón, para después



Grupo de la Plaza de S. Sebastián

Cliche Villalba

darle vida, eterna vida de realidad.

Tú que no vacilaste en hacernos llorar un día, para que mis lágrimas cristalizaran en eterna risa. Por eso contemplo la flor y río. ¡Evocadora de mis recuerdos me dice tantas cosas! Unos ojos azules y bellos que nos dicen que en ellos está reflejada la gloria. Mi corazón que palpita amoroso bajo esos pedacitos de cielo. Una entrevista en una noche tranquila y bellísima. La luna que muda testigo sonríe al contemplar tanta felicidad. Un sordo rumor. Un beso. Risas. Una flor que se desprende de su pecho y que después pasa al mio besada con loco entusiasmo. Después una mirada profunda. Un juramento. Un último beso y un adiós. Más tarde, la traición. ¡El desengaño!

Nuevamente río. Y al reír encuentro un placer tan grande que mi vida quisiera que fuera inacabable sonrisa.

¡Perjura! No creas que tu traición ha hecho mella en mí porque si alguna vez vacilo, si alguna vez soy débil y mi rostro se ensombrece con la tristeza, el eco de la eterna carcajada del desengaño, me despierta y nuevamente torno a reír.

En mi corazón ya no queda nada. Las cenizas del grande amor que te profesé, arrebatadas fueron para siempre por el vendaval de la desilusión.

Sólo queda una flor que yace olvidada en el fondo de un bro. seca, rota como mis ilusiones y la inacabable, ruidosa y estridente carcajada del desengaño.

Enrique Guerrero

## Canto a la mujer

Babiendo del fragante aroma de las flores  
En esos días felices de ensueño y de grandeza,  
Poder quise ofrecerte ¡Oh, Luz de mis amores!  
Este canto divino de la Naturaleza.

Es un canto de amor, de vida y sentimiento,  
Que, en las horas fugaces, mi alma de poeta  
Copiara de aquel fondo de dulces encantamientos  
De mi alcázar augusto; de la estable silueta  
Del grandioso escenario... donde todo lo habido  
En un eco suave deja oír su remoto.  
Saludo a tu belleza, más débil que el sonido  
Que se pierde en las altas regiones de lo ignoto.

Es la dulce sonata  
De ese músico antiguo, ya viejo cancionero,  
Que suspira amoroso junto al lago de plata  
De mi parque hechicero.

Es la chula sonora  
De la frágil cascada,  
El blando lacrimoso de una fuente que llora  
Nostálgica y doliente, languideces de Hada.

La tenue luz de oro que raya el nuevo día  
Y a besar no se atreve tu lecho virginal,  
La reja amarada que se torna sombría  
Al par que va extinguiéndose mi palacio real.  
Es la voz del misterio. El rumor de las hojas  
Que nos hablan de ayer.

Y nos hablan de hoy. Las sentidas congojas  
De un risueño que añora cunillas de mujer.  
Es la eterna corriente del sonoro río  
Que, a su paso, tu imagen, refleja en el cristal.  
Y cantándote va con dulce murmurio  
Un tierno madrigal.

Es la sombra de nieve  
Que salé a mi camino  
Sutil, esbelta y débil; aquella sombra leve  
Que dirige mis pasos de bardo peregrino.

El augusto sosiego de la quieta laguna...  
La tenue luz rojiza del alto mirador...  
¡A las líricas notas... agoniza la Luna  
En éxtasis de amor!...

Y yo, que el amor vivo, y que al amor me debo,  
Que si no arder mis venas en llama, de pasión...  
De hinojos a tus plantas ¡MUJER! mi canto el tuyo  
Como fiel homenaje de mi veneración...

NICOLÁS FERNÁNDEZ LOPEZ

(Maestro Nacional)

## FLORES DEL ALMA

Derramando la sal a raudales  
Van las lindas mozoelas, ansiosas.

Van cruzando las calles a egres  
con césticos repletas de rosas.  
Van diciendo que son de esta tierra,  
mariposas de vivos colores,  
mariposas ligeras que vuelan  
vendiendo sonrisas y vendiendo flores.

¿Qué son pa vender!...!

¿Quién quiero compa las?

Mirad que estas flores  
son flores del alma.

Mirad que el producto

que de ellas saquemos

no son pa nosotros,

son pa nuestros viejos.

Pa esos probéticos

que nunca tuvieron

albergue en las crudas

noches del invierno.

Pa esas probéticas

viejas de nuestra alma,

que la muerte ansiosa

constante las llama.

Pa esas agüelicas

de la faz tostada,

del cabello blanco

del alma cansada.

Deja que te ponga

aquí en la colapa,

esta clavellina

que te va a estar maja.

Juan Martínez Martínez

## Lección Gramatical

(CUENTO)

Quiso cierto Coronel  
con plausible pensamiento,  
que todo su regimiento  
se ilustrase en el cuartel.

Y los sargentos, nombrados  
que daron sin excepción  
para poder dar lección  
instructiva a los soldados.

Uno de ellos, (perro dogo  
en cara y en intenciones,  
y por sus explicaciones  
más perro que pedagogo),  
de esta manera decía

muy serio, en cierta ocasión,  
a la valiente reunión  
de soldados que instruían.

— Muchachos, voy a explicar  
lo que es nombre sustantivo;  
es nombre, hablando a lo vivo;  
todo lo que se puede tocar:

er pelo; er cuti la barba,  
los cormillos los carzones,  
er sable, las municiones...



en fin, *too* lo que se toca.

Miró despues a su gente, y fijándose en un quinto andaluz, dijo—tu, Pinto, haber, dos pasos *ar frente*.

—Ahora te voy a *pone* un ejemplo *descriptivo* pa que er nombre *surtantivo* digas en *arto* cual es:

Mucho tiuo y ojo *ar* cuento. Si quema una casa en Cai; ¿cual es er nombre?

—¡Ahi no hay, *surtantivo*, mi zargentol

—¿Que no hay *surtantivo*?

—No.

—¿Habrá ser irracional? ¡Y que pierda el tiempo yo instruyendote, animal...?

—P. ro por vía e *San Roque* (replira el quinto con fi-ma)

—Pus si la *caza* te que quema... ¿como *quie* *osté* que la toque.

J. P. Z.

## El Pañolón de Manila

Es un lunes; uno de esos fatales lunes que en la casa de empobrecidos venden, en subasta, las ropas que ya han cumplido.

Muchas gentes llenan el anchuroso patio donde, ante una mesilla cargada de ropas, anuncia las pujas cierto chicuelo en cuyo semblante está tetratada la hartura que le causa el trabajo en que se ocupa.

—¡Dí z y seis duros!... —grita el malhumorado rapaz, presintiendo lo que ha de prolongarse aún la tarea comienza a engullirse los pedazos, que arranca a pellizcos, del «minguito» que tiene oculto en uno de los bolsillos de su chaqueta. Mi tras, de mano en mano, va pasando por las de casi todas las mujeres que ocupan los bancos del patio, un hermoso mantón de Manila.

Hasta las mujeres más menesterosas, las que solo presencian la subasta por el deseo de saber en cuanto quedan sus ropas, turrrean el mantón; turrreos que enojan a una guapisima morena, que con pena mira a co-



Grupo de la Plaza de Abastos

Cliché Villalba

mo unos y otros se disputan su prenda querida, la tantas veces ansiada, afreience lo que ella ni aún a costa de sacrificios grandes ha podido reunir: unos cuantos duros.

Vergüenza, indignación, rabia, dolor..., todo esto siente la muchacha; cada vez que una mano se posa sobre la flexible tela, padece lo que padecería si brutalmente le golpean en las carnes...

—¡Veinte duros, última vez, veinte duros! —grito el chicuelo y entrega el soberbio mantón a la «Matona», gorda corpulenta, de ojos pequeños, muy vivos, de nariz acabalada y una bocaza por la que saldrán más reniegos y tacos que bondadosas palabras.

La «Matona» examina cuidadosamente el mantón y luego soba los flecos que retiemblan cuando se lo devuelve al muchacho que lo extiende sobre la mesilla, donde iluminado por la luz del sol que baña el patio, deslumbraba con su hermosísimo color y bordados múltiples.

—Siguen las pujas; la «Matona», con énfasis, dice: — ¡Veinte duros!

Suena entonces una campanilla: el mantón está vendido.

La dueña de él, rabiosa, apretreja entre sus manos un papel de color,

¡Pobre muchacha! Aquel campanillazo fatal, reverdece en su mente el recuerdo de las penosas horas de labor, del ansia con que una y otra vez tiraba de la aguja, de las privaciones que se impuso para comprar el pañuelo de Manila, la enfermedad piara de su madre, las horas de cruel incertidumbre, los sacrificios terribles, las amarguras del empeño...

—¿Y ahora, otra mujer va a ser dueña de mi prenda?... ¡Imposible!... ¿Qué hace falta?... ¿Dinero?... Yo lo ganaré —exclama desesperadamente la hermosa— y a poco, en un apartadorín de cochichas con la «Matona».

Tras formales promesas conviene en que, para recuperar el mantón, ha de pagar la muchacha doble cantidad de la que ha abonado la gitana.

Satisfecha esta habla a la muchacha de un enorito con «mucha luz», de quien, con «coba» fina y mucho mimo, podría conseguir una cosa que hace enrojecer a la morena que, indignada, sale del Monte con un andar ligero y menudito.

La gitana, echándose cuidadosamente el mantón al brazo, le mira alejarse y con sonrisa misteriosa que es transparente en sus ojos ilumina una Ya caerás. Con era cara tan bonita... ¡Valiente tonta.



Asalto en toda la línea

Cliché Villalba

# Charlas de un chiflado

## Mujeres y flores

Heme aquí, caros lectores, con que el plumazo de Martínez quisiera llevar una firma más al supario de este número de AMIGO DEL PUEBLO, me ha pedido que mi nombre figure también en él.

Yo, he tratado de disuadirle, de esa idea, de convencerle de lo inconveniente que ha de ser, seguramente, que mi empecatada firma salga hoy a luz pública en este extraordinario, ya que por su interés, todo él debe respirar dulzura y optimismo, y yo soy un incorregible desequilibrado que, con nada estoy conforme poniendo reparos a lo humano y lo divino.

Pero tropiezo con el grave inconveniente—una de mis contadas debilidades—de que yo no puedo negarme a nada de lo que Martínez me pida, y por fuerza he de escribir, a lo que me decide, procurando dar a esta Charla el sabor menos ácre que de mi pluma pueda brotar.

Para ello, nada mejor que hablaros de la mujer y de las flores; esas dones tan preciadas de la naturaleza, que declumbran por sus encantos y a los cuales—a mi modo—yo también concedo la primacía de mis afectos mejores.

Empezaré por deciros que yo no estoy, confirmo (¿como había de estar?), con el concepto que de la mujer tiene la sociedad actual. Y digo que no puedo admitir ese concepto, por que repugna a mi alma todo corato de privilegio, y esclava del hombre es hoy la mujer.

Las leyes divinas la designan como ganio del mal y sebilla y manantial de pecado; las civiles, les restan derechos que a los hombres prodigamente les conceden, y las sociales la hacen blanco de todo estigma y juguete de mil prejuicios pu riles.

Entre el hombre y la mujer, yo, por más que busco no puedo hallar otra diferencia que el vigor físico; lo que pudieramos llamar la fuerza bruta. Igualmente sensibles son sus corazones a todos los sentimientos de odio o de cariño, de dolor o de placer, de pena o de alegría. Educa los igualmente, no logró encontrar superioridad alguna entre la mujer y el hombre, intelectualmente considerados. En cuanto al físico, si difieren, es solo por amoroso contraste, por que ambos se compeñan en un solo ser progenitor de la especie.

Y si solo es la fuerza la que hace superar el hombre a la mujer, será posible aceptar como humano, que la sola causa de menor cantidad cuantitativa de fuerza física, sea merecedora del desprecio social?

Yo no puedo asentir a semejante afirmación. Admitirla, equivaldría a rendir tributo al avestraz por que de una coz dorriba a un hombre y a destguir al raiseñor por que, según dicen, muere físico.

Eso es un disparate.

Y eso que, dejando a un lado lo que solemos llamar romanticismo, yo no he de cantar aquí la dulzura de la mujer, los cálidos poemas o los cándidos idilios de que

nos hablan sus ojos cuando por sus venas corre sangre joven; ni lo que vale el beso apasionado de la mujer amante, ni el tesoro que nos proveen significan, ni sus ternuras de hambre, ni sus caricias de madre, monumento del mas sublime de los amores.

Digo que no hablaré mucho de todo eso: por que si en ello abundo, estoy expuesto a caer en el defecto que antes he co abatido, ya que el fin, concluído par crear a la mujer la joya más preciada de cuanto en la tierra existe.



Nuestro compañero Aurelio Martínez

Por N. Fernández

Todo, pues, pluma, y con decir solamente que hombre y mujer ambos fruto del amor, para amarse han nacido, hasias dicho bastante, por que donde el amor reina, ni hay esclavitud ni se conocen la desigualdad y el desprecio.

¡Las flores!  
¡Ah! sí; las flores son como los suspiros de las naturaliza; pero sencillos y lácticos, esencia de su belleza en aromas y colores; aroma que son la forma variada, múltiple, inimitable, de las bellezas espirituales de su alma, y colores que son el matiz de su padecer, la cenicienta de su inocencia, la exuberancia de su ubérrima u aternidad, el fuego de su ira, el ansia de su pasión; todas las tonalidades de su psiquis; toda la gana infinita de la vida que arde en sus prolíficas entrañas y en su corazón de madre, la más grande, la más justiciera, la más sublimada.

Un extenso y bien sustitido jardín, es el más bello libro de poesía conocido. Recorrerlo, admirarlo, es tanto como gozar, de todas las delicias de las musas; equivale a renstar en el paraíso del placer. Mirando en redor, percibe nuestra retina desde la blanca pureza del jazmin y la suave palidez de la azucena hasta el encendido turquí del clavel que pleórico de vida desparrama a torrentes sus corola rompiendo el caliz que se rasga débil al rebeñtar de los pintados pétalos.

Pintará Rafael sus bellos cuadros, d'era Rubens a la carne de sus mujeres el divino colorido; todo es artístico; nunca sus mágicos pinceles lograrían igualar la belleza del mercado lirio ni siquiera la humilde tonalidad de la rosa más modesta.

Pelrion Petrarca, Heine, Darío, Hugo, Bueda cuantos la lira pulsaron triunfadores, rimar subían ende has, enriqueciendo el arte humano con la sublimidad de sus altas inspiraciones; jamás podrian todo juntos, estrujando sus cerebros, llevar a nuestra alma la impresión que produce en nuestro ser la espiritua violeta que florida y medrosa se oculta entre las yerbas desdenando sus encantos.

Por eso yo amo las flores como la esencia magnífica del día Pau, de ese ser fantástico y real a un tiempo mismo, manifestación universal de la existencia infinita que en todas partes late, que en todas partes vibra, que vive siempre, eternamente, que es uno y multiforme, y que nos da en las flores el don preciado de su esquisito sensualismo...

Lo veis, lectores, como es imposible que de peras

el olmo? He tratado de ser juicioso y como siempre, me fui por los es res de Ube la.

Toda la culpa es de ese temerario redactor del que al principio os hablaba, y cuya tiranía me es imposible, completamente imposible, vencer.

Cargue, pues, el tal Marañez con la responsabilidad, él tiene la culpa.

*Feliciano Cornello*

## PRO ASILO

Como ofrecimos, ponemos a continuación el resumen de la gestión efectuada hasta hoy para la fundación del Asilo en proyecto.

De antes que hicieron efectivas sus cuotas y cuyo importe obran en nuestro poder.

Don Juan Cabezas Martínez . . . . .	Ptas. 25 00
Doña Juana Ochoa de Cabezas . . . . .	" 25 00
Niña Justita Cabezas . . . . .	" 10 00
Doña Bernarda Fernández . . . . .	" 10 00
Niña Amparito Martínez . . . . .	" 5 00
Don Eugenio Marañez . . . . .	" 7 50
Don Diego Rodríguez . . . . .	" 5 00
Don Leopoldo Martínez . . . . .	" 25 00
Doña Amparo Carrasco . . . . .	" 10 00
Don Juan Baldríguez Ortega . . . . .	" 20 00
Doña Francisca Rodríguez Ortega . . . . .	" 20 00
Don Enrique Ramos . . . . .	" 10 00
Don Antonio Cortés Martínez . . . . .	" 40 00

Total en nuestro poder. Ptas. 212 50

En posesión de Doña Eugenia Urea del proyecto de la Fiesta de la Flor 222 50

Total recaudado Ptas. 535 00

Adherentes que fijaron cuota para la instalación

Doña Eugenia Urea . . . . .	Ptas 125 00
Doña Benita Baslerrechaa . . . . .	" 125 00
Doña Joaquina Urea . . . . .	" 125 00
Don Juan Ortega Martínez . . . . .	" 25 00
Don Regelio Martínez . . . . .	" 25 00
Don Antonio Fernández . . . . .	" 25 00
Don Aurelio Martínez . . . . .	" 25 00
Don José Villalva . . . . .	" 25 00
Don Nicolás Fernández . . . . .	" 25 00

Adherentes para cuota mensual

Don Leopoldo Martínez . . . . .	Ptas. 5 00
Don Juan Cabezas . . . . .	" 5 00
Don Aurelio Martínez . . . . .	" 2 00
Don Jacinto Ferna . . . . .	" 5 00
Do. José Morillas . . . . .	" 3 00

Adherentes que aún no fijaron cuota.

- Don José B. Cerra Pérez.
- Don Federico Bestoso.
- Don José Serna Martínez.
- Don Cristóbal Morillas Campos.
- Don José Ramos Ramos.
- Don Juan Guig.
- Don Antonio Camacho Muñoz.
- Don Juan Ramos Aliaga.
- Don Diego Camacho.
- Don José Guerrero Cortés.

## CARTA

Mi distinguido amigo: Cumple a mi deber como vecino de este pueblo y amante de la caridad, felicitar públicamente a los señores que tomaron parte en la pasada Fiesta de la Flor y especialmente a las lindas jóvenes que postulando por calles y plazas, prendían flores en los pechos de los hombres, recibiendo en cambio la limosna que sirva para echar la base de la creación de un Asilo en nuestro pueblo.

Labor es esa altruista y meritoria digna de recibir el homenaje de todos los hombres honrados que miren con piedad las desgracias de sus semejantes. Por eso yo, aprovecho las columnas de su periódico para hacer ostensible mi entusiasmo por la labor emprendida.

Gracias anticipadas de su affmo.

ANTONIO GALLARDO RUIZ

(D. e. n. o. de la prensa lubrense)

## NOVEDAD!

¡Ya no hacen falta Sobres!!

CARTA-SOBRE-POSTAL

PRACTICA Y MUY ECONOMICA

Series con vistas de Madrid

De venta en Librerías, Papelerías, etcétera.

ALTO Y MAYOR

"LITOGRAFIA JEREZANA". JEREZ

Remitiendo en importe por Giro Postal o sellos  
Correos se envían por Pesetas 2,20. un ciento y  
Pesetas 16,50 un millar, surtidas, franco domicilio.

Pedid en todas partes

EL REQUISITO CHOCOLATE

de la **Compañía Colonial**

PORQUE ES EL MEJOR DE TODOS

## Consultorio médico-quirúrgico y enfermedades de los ojos

a cargo del licenciado

**Rogelio Martínez**

Médico por oposición del Cuerpo de Prisiones.  
Ex-interno del Hospital de la Princesa de Madrid  
y Ex-titular. Consultas todos los días.

Calle del Sol, 2.—Lubrin.

## Gabinete fotográfico

del acreditado artista **DIEGO UREA.**

En este establecimiento, montado a la moderna, se hacen los trabajos del ramo a los precios más módicos.

Especialidad en retratos de niños, bromuros y ampliaciones.

Se retrata todos los días aunque esté nublado.

Probad y os convencereis de la bondad de sus servicios.

## Máquinas SINGER

PARA COSE

Las más acreditadas del mundo. Ventas al contado y a plazos.

Ofrecen la ventaja de que hasta en la aldea más humilde se encuentran los repuestos y accesorios indispensables para no interrumpir el funcionamiento.

Agente en Lubrin:

**CRISTOBAL GALLARDO PONCE.**

## La Providencia

ZAPATERIA DE

**ANTONIO MARTINEZ CAPARROS**

En este acreditado establecimiento se ha recibido para la presente temporada, un inmenso surtido en géneros de gran novedad para toda clase de calzado de señoras, caballeros y niños.

Se hace calzado a medida, elegante y sólido y to la clase de composturas a precios económicos.

Calle de Augusta, núm. 20

## Aurelio Martínez

Perito-Contador Mercantil y tenedor de libros con larga práctica en establecimientos importantes.

Ofrece sus servicios profesionales, tales como arreglo y liquidación de cuentas, aperturas y cierre de libros, confección de inventarios y balances y cuantos asuntos con el comercio tengan relación.

Calle del Sol, núm. 1.

## La Económica

SASTRERIA DE

**ALFREDO LATORRE**

Prontitud y esmero en la confección.

Especialidad en trajes a la medida.

Precios los más económicos.

Calle de la Parra, núm. 7

Imprenta-Fábrica de sellos de caucho  
Placas de esmalte

## Manuel López Ortega

(HIJOS)

Encomienda (duplicado) 20, apartado 171

**Madrid**

Ganará dinero el que necesite sellos de caucho, placas de esmalte e impresos, consultando los precios de esta casa, que por su economía y esmero no tiene rival.

Solicítense las condiciones para ser correspondiente.

Se reciben encargos en esta Redacción.

## Amigo del Pueblo

Precios de suscripción

Lubrin y su jurisdicción, trimestre.	1'25 ptas
En el resto de España, idem	1'50 »
Argelia, semestre.	6'00 »
Demás países extranjeros idem	10'00 »

Para los países extranjeros no se admiten suscripciones por menos de un semestre.

Número corriente, 10 cts. Atrasado, 25 cts.

Avisos, comunicados y reclamos, a precios convencionales. Pagos anticipados.

Tip. «El Observador Mercantil»